



SELLÉS, Juan Fernando

Dietrich de Freiberg. Claves filosóficas de un maestro medieval olvidado.

Cuadernos de "Anuario filosófico", serie universitaria, nº 239

Universidad de Navarra, Pamplona 2011; 96 pp.

Se trata de un interesante estudio general sobre Teodorico el teutón (1250-131?): un dominico tardomedieval, en cierto modo precursor con el maestro Eckhart de la mística renana, y bastante desconocido.

Sus cinco capítulos trazan una semblanza bio-bibliográfica del teólogo alemán y exponen sucintamente su teoría del conocimiento, su metafísica, su antropología y su filosofía de la naturaleza.

Da la impresión de ser el espíritu poliano del autor de este libro el que le ha movido a estudiar a este maestro medieval, y como una derivación de sus muy numerosos y conocidos trabajos sobre el intelecto agente y sus versiones históricas.

Y es que, a juicio del autor, este teutón es quien *más afinidad guarda con Leonardo Polo en la comprensión del intelecto agente* (p. 11).

Lo cual sorprende un tanto si consideramos que la interpretación poliana eleva el intelecto agente aristotélico a intelecto personal en atención a la distinción real tomista de esencia y ser, mientras que Teodorico el teutón, como este mismo libro expone (pp. 44 ss), niega la distinción real tomista.

La cuestión es que, como el hombre no sólo conoce las cosas sensibles, y como su espíritu es inmortal, el tratamiento aristotélico del intelecto agente no parece suficiente. Pero, si hay que mejorar al estagirita, será precisa una mayor atención a los actos intelectuales, o una mejor explicación de la actividad de la inteligencia humana, para elevar a su auténtico estatuto el intelecto agente.

Es decir, si la consideración de la dimensión activa de la inteligencia humana lograda por el estagirita es insuficiente, tendremos que elevar nuestra consideración del entendimiento humano por encima de su naturaleza intelectual.

Y ello, me parece, se ha hecho de tres maneras:

- apelando a naturalezas dentro del cosmos superiores a la humana. Por aquí derivó el neoplatonismo árabe de la edad media, que ubicó el intelecto agente en la última esfera astral;

- apelando a la sobrenaturaleza, a la que el hombre mismo puede ser elevado. Por aquí derivó el agustinismo medieval, que atribuye a Dios la iluminación de nuestro entendimiento, y distingue en consecuencia una razón inferior y otra superior.

Expressis verbis, Teodorico afirma que el *abditum mentis* de san Agustín es el intelecto agente de Aristóteles (*De intellectu et intelligibili* II, 37);

- y, finalmente, apelando a la persona en cuanto que distinta y dueña de su naturaleza. Es la solución de raíz tomista a la que acude Polo: la naturaleza intelectual del hombre forma parte de la esencia de la persona humana, pero el intelecto personal es un trascendental del ser personal.

Si Teodorico el teutón afirma expresamente que el intelecto agente *es uno con la esencia del alma*, no parece proseguir la línea tomista que más allá de la esencia alcanza el *esse*, el acto de ser persona; pero es ésta prosecución la que sustenta la interpretación poliana del intelecto agente como un trascendental antropológico, como el intelecto personal.

La coincidencia en cuanto al tema del intelecto personal en la interpretación poliana y en la de este maestro medieval alemán, que tampoco es una coincidencia exacta y completa (pues el tema del intelecto personal, según Polo, es trascendente al intelecto, inabarcable por él; de ahí que haya de prescindir de su dimensión metódica para orientarse en su busca), no puede ocultar las profundas diferencias entre ambas.

Precisamente para apreciarlas y ponderar sus consecuencias es muy útil un trabajo como éste, que pone en manos del lector una clara y básica información sobre este pensador alemán tan desconocido.

Juan A. García González